

ELBA IRMA MON HERNÁNDEZ

21 de mayo de 1977

Elba tenía 44 años cuando fue asesinada. Oriunda de Pehuajó, fue secuestrada el 1º de abril del año 1977 de su domicilio en el barrio de Liniers de Capital Federal. Sus restos fueron hallados el 21 de mayo de ese año en el camino que une Los Talas con la Ruta provincial N°11. Durante la dictadura, el distrito de Berisso era zona de control de la Fuerza de Tareas N°5. El camino que nos une con Magdalena se utilizó en reiteradas oportunidades para fusilar a los militantes populares, como sucedió con las víctimas vinculadas al PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y al PCR (Partido Comunista Revolucionario), de las que damos cuenta en otros capítulos de este libro.

Su hijo, Alejandro Firpo, militaba en el “Movimiento Peronista de Inquilinos de Hoteles Pensiones e inquilinatos de Capital Federal”, alineado con Montoneros. Este movimiento reclamaba ante los aumentos desmedidos, proponía el congelamiento de los alquileres e impedir los desalojos arbitrarios, y exigía mejorar las condiciones sanitarias e higiénicas en los hoteles y pensiones.

A principios del 77 la Argentina era un coto de caza para militares empeñados en destruir o aniquilar cualquier esbozo de organización o de referencia política y social. Algunas personas del entorno de Alejandro fueron detenidas, en ese momento decidieron dejar la casa que compartían. Su madre regresó en días posteriores a buscar unas pertenencias y nunca más la volvieron a ver. Su hijo fue secuestrado y llevado al Centro Clandestino de Detención que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), allí estuvo detenido desaparecido desde el 20 de noviembre de 1978 hasta el 12 de febrero de 1980



cuando fue incluido en el régimen de libertad vigilada. A comienzos de 1983 haciendo uso de la opción que ofrecía la dictadura para salir del país, se exilió en Suecia y regresó en el 2005. En el año 2014, al declarar en el juicio denominado la “Megacausa de la ESMA” presentó la denuncia del caso de su madre: *“En esa época yo militaba en el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Vivía en Liniers con mi mamá. Uno de los compañeros de la agrupación desaparece, no tenemos más contacto, entonces decido levantar la casa y mudarme. Mi mamá vuelve allí después de dos días, habían entrado, la casa estaba totalmente rota. Después de ahí no tenemos más noticias de mi vieja, hasta que me entero que la habían encontrado muerta el día en que nació mi hijo. La encuentran en una zanja de Berisso”,* y, dirigiéndose a los jueces dijo, *“les voy a dar los papeles, me gustaría que esto se investigue. Aunque pasaron muchos años, nunca hicimos la denuncia. Estuvo desaparecida y enterrada como NN por un tiempo”,* contó Alejandro sobre su madre. Han pasado más de 40 años, los delitos de lesa humanidad no prescriben. Su caso sigue esperando justicia.